

Tomás de Aquino: el problema del ser humano

La influencia aristotélica en la filosofía de Santo Tomás también se dejará ver en su concepción del ser humano. Para Tomás, **el ser humano es un compuesto de alma y cuerpo. El cuerpo es la parte con la que siente, el alma con la que entiende.** Igual que el estagirita considerará que el alma de los seres superiores puede desempeñar las funciones inferiores, pero no a la inversa. Así, por ejemplo, en los animales, el alma sensitiva cumple también las funciones vegetativas, mientras que en las plantas solo existen las funciones vegetativas. **El ser humano se distingue, pues, porque en él la forma intelectiva del alma desempeña también las funciones sensitiva y vegetativa.**

Pese a considerar al ser humano como un **compuesto de alma y cuerpo**, siendo el alma la forma del cuerpo, Tomás tuvo que admitir la posibilidad de que el alma subsista sola para salvar su inmortalidad y la resurrección en el fin de los tiempos. Gracias a nuestra alma racional los seres humanos somos capaces de conocer, utilizando nuestro entendimiento, a través de un proceso de abstracción. Entre las cosas que podemos llegar a comprender encontramos los conceptos morales. El decálogo (los diez mandamientos) o preceptos de la ley de Dios es conocido por la fe y por la revelación y manifiesta la racionalidad con que Dios ha hecho la naturaleza humana.

El ser humano puede descubrir estos preceptos a través de la razón. Igual que Aristóteles, Tomás pensaba que todo ser tiende naturalmente a su perfección. En esto es en lo que consiste **la finalidad de cada ser: la realización de su esencia propia. En el caso del hombre, dada su naturaleza, su finalidad última, la felicidad, consisten en la contemplación de lo divino.** Sabe cuál es y conoce las normas de conducta bajo las cuales se debe regir para lograr dicho objetivo